

Cadenas Olvidadas

Gonzalo Emanuel Velazque

"CADENAS OLVIDADAS"



GONZALO E. VELAZQUE

Capítulo 1

Capítulo 1

Recuerdos de un esclavo

Abrí los ojos confundido, lo primero que vi fue un techo de paja y me di cuenta que estaba tendido en una cama ajena a la mía. Traté de ponerme de pie, pero simplemente caí rendido sobre el colchón más duro en el que he estado.

Con la visión aun borrosa alcanzaba a ver que estaba en una habitación pequeña, donde solo cabía la cama, un escritorio con su silla y un estante, donde había varios libros cuyos lomos tenían símbolos que no podía comprender. Sobre el escritorio había un tintero y varias hojas de papel negro con una pluma por encima.

Se podía apreciar una pequeña ventana con una curiosa forma de espiral, desde donde estaba acostado alcanzaba a ver como el viento movía las hojas de un roble próspero, cualquiera podría distinguirlo por su tronco blanco como el marfil y sus hojas color sangre. En la pared opuesta a la ventana había una pequeña puerta de madera, por donde solo pasaría un góblin.

En lo único que podía pensar en este momento era en el terrible dolor de cabeza que estaba pasando, pero no era de esos que uno se agarra luego de una noche de borrachera en la taberna, este era diferente, como luego de recibir un golpe seco de algún objeto pesado o una larga caída.

Una caída, volví a pensar, ¡-Los guardias! - exclamé y me incorporé de un salto. En ese mismo instante se abrió la puerta.

Con una vara terminada en horqueta como bastón en su mano derecha y un costal que parecía repleto en la izquierda, ingresó en la habitación una anciana.

Con una estatura que no pasaba el metro y medio, lo más llamativo era que en su cabeza tenía un rodete blanco, debido a la edad me atreví a suponer, pero sobre este había una diminuta ave de plumaje carmesí y pico dorado.

Lentamente avanzó hacia su escritorio, dejando el costal a un lado de este, tomó asiento con dirección hacia donde me encontraba y me estudió de arriba abajo.

Ninguno de los dos dijo una sola palabra, no estoy seguro de cuánto tiempo transcurrió, pero me pareció una eternidad, la anciana con sus

ojos color esmeralda me observaba de pies a cabeza sin parar y su pájaro inclinaba la cabeza de izquierda a derecha como si fuese algún tipo de animal extraño al cual darle caza.

-Dentro del costal está tu ropa seca. - Con una voz suave la anciana decidió romper el silencio ante la falta de alguna presentación de mi parte.

Me percaté que estaba semidesnudo en la cama de alguien que podría ser fácilmente mi abuela, rojo como un tomate corrí a ponerme mis vestimentas, al pasar por al lado de la anciana el ave agitó sus alas y emitió un chillido, dentro mío sabía que se estaba riendo de mí.

En un santiamén ya tenía mi ropa puesta, era un extraño uniforme, no estaba seguro de por qué, me dolía tratar de recordarlo.

-Toma asiento con confianza en mi cama y cuéntame todo, como un jovencito como tú, termina a las orillas del río Hilltal a las afueras del Reino. - continuó la anciana

-Mi nombre es...-.

Dude un instante en contarle la verdad, pero claramente la anciana había visto la marca que le hacen a los esclavos en el Reino de Benehelm, si fuese de la gente leal a la corona ya me hubiese entregado, ni siquiera eso, me hubiera dejado morir en el mismo lugar donde me encontré.

-Morgar.- Proseguí - Soy un esclavo del Reino, siempre lo he sido, ya que soy hijo de esclavos, mis padres me criaron en una celda y no conozco más allá del límite que la corona designo para sus ' 'recursos humanos' '.

-Entonces has logrado escapar de Lockegate, si no me equivoco es como una pequeña ciudad dentro del Reino-

-Si por ciudad te refieres a algunas chozas, encerradas dentro de murallas con un portón que te separa de la civilización y que solo se puede pasar a través de el con grilletes y escoltado por guardias, entonces si es una hermosa ciudad. - Interrumpí furioso golpeando mi pierna con el puño cerrado.

Cerré los ojos y pude recordar con claridad el horrible lugar del que provenía.

Aunque me deje llevar por la rabia, la anciana tenía razón, efectivamente era una pequeña ciudad que se encontraba en una de las esquinas del reino, delimitada por los bordes exteriores y dos muros más por dentro, uno de ellos con un portón de acero que iba del suelo hasta la altura

máxima de la muralla interna, por fuera, constantemente vigilado por los guardias de turno.

Dentro se podía ver la plaza central que teníamos, con un gran edificio central que cumplía múltiples tareas dependiendo el día y la hora, alrededor de este, en forma de círculo, la rodeaban las celdas, a las cuales les decíamos "chozas" las cuales eran individuales, a excepción de que si se solicitaba mediante escrito, se podía llegar a dar el derecho de formar una familia si el esclavo que lo solicitase cumpliera ciertos méritos o estándares que nunca se dejaron claros.

Durante la mañana, con el primer rayo de sol, se llevaban a los adultos, que eran considerados como tales a la corta edad de 16 años, a trabajos forzados. Se le ponían los grilletes en los tobillos y cuello, eran llevados en una fila con cadenas a las dos puntas opuestas del reino, a los hombres se los llevaba a las minas, donde se extraían las piedras preciosas en bruto y las mujeres las pulían para dejar lista la materia prima a los artesanos, que era el grupo más reducido de esclavos, privilegiados con el trabajo más liviano por demostrar habilidad con la producción de bienes que se terminaban comerciando al exterior; cabe aclarar que ellos no veían nada de las ganancias ya que todo era recaudado para la corona. Esta horrible cadena de producción era la principal fuente de ingresos de Benehelm.

Mientras los adultos trabajaban, los niños íbamos al edificio de la plaza central, allí recibíamos la educación básica, donde más que educación era un adoctrinamiento, aprendíamos un poco de matemática y literatura básica y en historia se enseñaba como a los nobles de la Familia Wymore, debido a su gran carisma y potencial de liderazgo se le cedieron una gran cantidad de tierras unificando el gran territorio de lo que hoy en día es conocido como Benehelm; a este proceso lo denominaron "El Nuevo Orden", no eran más que mentiras y basura dictadas por la nobleza.

Un chillido del ave roja, la cual se había volado hasta el escritorio luego de mis palabras llenas de odio, me sacó de mis memorias.

-Conozco muy bien Lockegate.- me dijo la anciana en tono de reprimenda, pero nunca perdiendo la dulzura en su voz. -No eres el primero que conozco de ese lugar...y espero que no seas el último-.

Noté como dijo la última parte tan tristemente que incluso rodo una lagrima por su mejilla, pero no tuve el coraje de preguntarle el por qué.

-Y a quien tengo que agradecerle que no haya muerto de frío a orillas del Rio Hilltal?

-Oh, ¿dónde están mis modales querido? es que te veías tan pensativo

que no te quise interrumpir, me llaman breeze.

-Le debo la vida entonces breeze.

-Eso se lo debes a Pepper-. Rápidamente me interrumpió -De no ser porque el voló hacia ti, estarías flotando en Hilltal.

Luego de esas palabras, le clave la mirada al ave que había resultado ser demasiado burlona para nuestro primer encuentro.

-Muchas gracias...Pe-ppir.

El ave que estaba nuevamente sobre el rodete de Breeze, voló hacia mí rápidamente y me picoteó la frente, a lo que comencé a agitar mis brazos sobre mi cabeza.

-Está bien, está bien, PEPPER. -

Complacido de oír su nombre correctamente pronunciado, Pepper voló grácilmente hacia la cabeza de su dueña. Donde esta vez no chilló, si no que emitió un pequeño canto.

-Le agradas. - me dijo Breeze entre risas, mientras acariciaba al ave. - ¿Y ahora qué piensas hacer? Continuo, mirándome filosamente de soslayo, a la vez que le daba semillas que saco de su bolsillo a Pepper.

-Para serle sincero, solo en mis sueños más alocados lograba salir de Benehelm, nunca vi más allá de lo que Lockegate tuvo para ofrecerme. Lo único que se sobre lo que hay fuera del reino, es por las historias que me contaba mi madre antes de que el sueño le ganara y se quedara dormida antes que yo.

-Que interesante, soy una apasionada de las historias, si fueses tan amable de compartir alguna interesante con esta cansada anciana que ya no puede salir a recorrer este basto mundo, tal vez te pueda decir algo que yo sé de mi experiencia, lo puedes mirar como un intercambio de conocimiento.

Ya que los esclavos no teníamos moneda propia, el trueque era nuestra manera de manejarnos dentro de Lockegate, cambiábamos los pocos recursos que teníamos entre las familias, y el conocimiento era uno de los bienes más preciados; ya que vivíamos aislados, las familias con ganas de obtener conocimiento hacían trueques con los guardias que ocasionalmente entraban en nuestro pequeño mundo a controlar que todo esté en orden.

De esta manera entre la cultura esclava, se generaron historias sobre civilizaciones antiguas que fueron reprimidas bajo las órdenes de la

Familia Wyrmore, héroes, reinos vecinos o maravillas naturales de todo el mundo que desconocíamos. Sobre lo cual siempre tuve más interés, es sobre los pueblos que rodean a Benehelm, los rumores cuentan que cada reino vecino tenía una criatura que velaba por la seguridad de su comunidad, estas criaturas obtenían un gran poder que tenía afinidad con un elemento natural y las personas que yacían en el área bajo la influencia de su guardián, compartían la virtud de su elemento; obtenían alguna habilidad de combate o defensiva a merced de la naturaleza en sus corazones, algunos me dijeron que podían controlar su elemento a voluntad, pero nunca tuve la dicha de comprobarlo.

A pesar del poder de los guardianes elementales, estos fueron sellados, una vez ocurrido esto, los reinos quedaron vulnerables al perder el lazo que los unía a su elemento y aceptaron quedar unificados con una nueva capital central en Benehelm. Al menos esto último es lo que se dicta en las escuelas de esclavos.

-Tengo que admitir que no recuerdo mucho, las historias me las contaba mi madre de pequeño. Lamentablemente murió semanas después de cumplir los veintiséis años, cuando yo tan solo tenía ocho. Todo por culpa de la corona y sus malditos trabajos forzados, sus condiciones inhumanas de tenernos atrapados como animales, como si fuésemos su mascota.

Sin darme cuenta mientras decía estas palabras, estaba golpeando repetidamente la pared que se encontraba al costado de la cama, la anciana no me interrumpió en ningún momento, solo me miro con ojos tristes, pude sentirlo.

Cuando mis manos comenzaron a sangrar, Pepper se posó en mi regazo, me percate de lo que estaba haciendo, me detuve un momento y respire profundamente para continuar con mi relato.

-De mi madre puedo recordar que siempre hablaba de algo llamado Playa, me contaba que cuando ella era una niña, vivía en el reino costero llamado Etivel ubicado al este de Benehelm antes de que las tropas del reino se la llevaran. Me describía que su suelo era algo como "arena" y para que me hiciera a esa idea, era como la tierra, pero más fina, como granos de arroz pero mucho más diminutos y de color beige; pero lo más hermoso que recordaba es el océano, como un lago, pero que de tanta agua que tenía, la vista se perdía en el horizonte y lo podías seguir viendo, inagotable y esplendoroso bajo la luz del sol.

-Muy bello lugar por cómo me lo describes, me gustaría poder visitar Etivel alguna vez. - Exclamó, a la vez que voltea rápidamente a ver el estante con sus libros.

-Mi padre no venía del mismo lugar-. Proseguí a contarle mientras

acariciaba a Pepper.

Estaba entusiasmado de contar la historia de mis padres y que alguien esté interesado en escuchar, si bien entre esclavos usábamos el conocimiento para intercambiar, nos emocionaba poder transmitirlo; Ese era el motivo o tal vez estaba demasiado sensible por todos los recuerdos que evocaba mi mente debido a la situación.

-Mi padre, era oriundo del pueblo Teliot, al oeste de Benehelm, ubicado sobre la cordillera que limita el continente por ese lado, si bien siempre me dijo que no había mucha flora que apreciar, tenían la fauna más fuerte de todo el reino, la tradición del pueblo era regalarle un huevo de Shadebir a cada niño al nacer, y de esta manera crecían y maduraban junto a su familiar animal.

-Un Shadebir? ¿Como este? -

Era la primera vez que me interrumpía desde que comenzó la charla, pero al ver como se levantó de su silla y tomo de su estante uno de los libros con símbolos raros en el lomo, y muy exaltada lo abrió en una página con una fotografía y se acercó a mí, supe que era tan apasionada por el saber cómo lo era yo o al menos de mostrar su colección de libros.

Aunque no podía leer lo que decía el texto del libro con esa simbología tan extraña que jamás había visto, al ver la imagen quede perplejo por la exactitud con la que describía mi padre a su compañero, un ave de un plumaje blanco como la nieve en el lomo y el pecho, con un destello dorado en la cabeza, de pico y ojos negros como el alquitrán con una mirada profunda, pero sus alas eran lo más hermoso que había visto, el plumaje de sus alas describían los colores del arcoíris que se fundían hacia los extremos de las mismas, su cola se abría como un abanico repitiendo el mismo patrón que las alas.

-Según este libro, un Shadebir llega a vivir en promedio ochenta años, alcanzando su madurez a los veinte. Con un peso de trescientos cincuenta kilos y una longitud desde la cola hasta el pico de doce metros.

-Exacto, mi padre me dijo que en la inauguración de la época de caza cada año, se llevaba a cabo una ceremonia donde los jóvenes que cumplían sus veinte años junto con su Shadebir debían demostrar que podían contribuir al pueblo de manera eficiente o se enfrentaban a un exilio sin excepción, el mejor amigo de mi abuelo fallo durante la ceremonia y fue exiliado.

-Tal vez Pepper llegue a ser así de grande y fuerte- Dijo mientras le daba un puñado de semillas

-Pff, si Pepper fuese un Shadebir lo más probable es que lo echan del pueblo al ver lo torpe que es. - Agregue sin pensarlo mucho, mientras soltaba una carcajada.

-Contigo como compañero no habría Shadebir que pueda pasar la ceremonia seguramente. - Me replico Breeze abrazando a su plumífera mascota dándome la espalda y dejando el libro sobre el escritorio bruscamente.

-Disculpa, era solo una broma. Él se lo busco al picotearme tan fuerte.

-Y cómo fue que escapaste de Lockegate? No me has contado eso todavía y no me queda demasiado tiempo. - Me dijo al ver el reloj en su muñeca.

Un fino reloj plateado, con un espiral grabado en el centro, sus números eran de un color verde musgo, curiosamente no tenía malla, si no que estaba sujeto a su muñeca por dos cintas de color verde vivo.

Apenas alcance a ver la hora, una de las útiles cosas que me enseñaron mis padres con el reloj de nuestra choza, con la esperanza de poder conseguirme un reloj de muñeca propio.

Eran pasadas las cinco de la tarde, mire por la ventana y el Sol comenzaba a ponerse en el horizonte formando un hermoso atardecer, de tonos anaranjados muy cálidos detrás del sauce prospero que había en el jardín de la casa.

-Ese es un sauce de la prosperidad, ¿verdad? Pregunte tratando de esquivar su pregunta, aunque sabía que iba a ser un intento inútil mientras señalaba por la ventana; aunque ya conocía la respuesta ya que era la planta favorita de mi madre, la única que ella podía ver en la ciudad cuando ocasionalmente se abría el portón de Lockegate.

Breeze se quedó en silencio sin contestar, esperando a que proceda a aliviar su inquietud, después de todo ella me había salvado y merecía saber la historia que había detrás.

-Bueno, todo empezó en mi cumpleaños número quince. Y comencé a relatarle desde el principio como es que se gestó el escape.

-Feliz cumpleaños Morgar! Ya solo nos queda un año de la buena vida.

-Feliz cumpleaños Grimni! No seas tan pesimista. - dije demasiado alegre aun sabiendo el significado detrás de las palabras de mi mejor amigo.

Me extendió la mano, pero yo rápidamente lo abracé y le di unas palmadas en la espalda, entre suspiros se dejó de resistir y me devolvió el abrazo con unas palmadas también.

Entre los esclavos, las parejas conformadas, pueden adoptar a los niños más pequeños y se le asigna una edad al azar por la corona entre uno y dos años, generalmente de dos, así llegan a la adultez más rápidamente y suman en los trabajos forzados. Pero la pareja tiene el derecho de elegir la fecha de cumpleaños del niño teniendo en cuenta que ese único día era nuestro feriado autorizado, un día en el que nos sentíamos una parte del reino como ciudadanos.

Grimni era el hijo adoptivo de Brok, amigo del mismo pueblo de origen de mi padre, Lian. Al tener los genes del pueblo del oeste Teliot, donde reciben la luz solar con mucha más intensidad su tez era oscura como la de nuestros padres y también heredó el pelo negro, largo y rizado y el par de ojos color café, con la característica mirada desafiante de la gente del Oeste. Tenía un estado físico envidiable, y sin siquiera comparar el desempeño que tendría naturalmente en las alturas, una resistencia que pasaba de generación en generación. Nunca se destacó por ser el cerebro del grupo, más bien era el músculo para ser precisos, cualquier labor de fuerza Grimni siempre la terminaba desempeñando con muchos mejores resultados a los míos.

Brok decidió poner la fecha de cumpleaños de su hijo el mismo día que el mío, de esta manera tendríamos algún momento juntos para pasar reunidos y celebrar como una gran familia, todos los veintitrés de enero.

De la nada, como si de una emboscada profesional se tratase, una chica se acercó por detrás de nosotros y nos dio un beso en la mejilla a cada uno seguido un abrazo conjunto de los tres, a la par del saludo por la ocasión especial.

-Feliz cumpleaños al dúo dinámico

Era Nisha, la tercer y ultima integrante de nuestro grupo, sus padres provenían del sur del continente, según relatos que escuchó y un poco de lo que investigué por mi cuenta, sabía que era una tierra helada, de largas noches y días cortos, donde los inviernos eran demasiado crudos como para pasarlos fuera de la seguridad de un poblado, el paisaje preponderante eran frondosos árboles de copas altas pero todo tapado por la nieve, y a la distancia, más allá de los fuegos de los poblados, se apreciaban madrigueras en la nieve lo suficientemente grandes para manadas de kraniglus; eran las bestias características de su territorio, pero desconocíamos los detalles de estas criaturas más allá de que eran hostiles y de hábitos nocturnos.

Contrariamente a Grimni ella tenía la tez clara rozando lo albino y unos ojos que eran como dos faros en la niebla, de un color celeste cielo. Tenía una hermosa cabellera con ondas pelirroja que le llegaba a la cadera. Tenía pequeñas manchitas marrones por la cara que su gente las llamaba pecas, para mí era como perderme en el firmamento cada vez que la veía.

Definitivamente, aunque de cara de apariencia inocente, ella era la mente maestra detrás de nuestras aventuras, todo siempre fríamente calculado, estaba preparada para cualquier eventualidad, con un plan de contingencia, e incluso un plan de respaldo por si el de contingencia salía mal.

-Buen día Nisha-.

Respondió Grimni al mismo tiempo que se reía del tono rojo que se había tornado mi cara por la presencia sorpresiva de nuestra compañera del día a día, sobre todo por mi incapacidad de devolverle el saludo.

Nisha al darse cuenta de mi incomodidad, suspiró una pequeña risa.

-Ya cumplen quince años, espero que disfruten estos doce meses, a mí me quedan solo dos semanas para mis dieciséis.

-Espero que disfrutes estos 14 días. - Dijo Grimni en voz casi inaudible, aunque yo la escuche perfectamente claro y lo di un codazo disimuladamente aprovechando que estaba a mi lado

-Que dijiste Grimni? Preguntó crédulamente abriendo los ojos de par en par.

-Nada, nada. - contesté rápidamente antes de que se le ocurra abrir la boca de nuevo al genio de mi amigo

-Chicos, voy a llegar tarde uno de mis últimos días de colegio, ustedes estarán de fiesta, pero yo no, pasaré por su choza luego de las clases.

Cuando Nisha volteó y se alejó lo suficiente en dirección al edificio de la plaza central, me aseguré de pisar a Grimni tan fuerte como me fue posible por la situación incómoda por la que tuve que pasar.

-Oye, si sabes muy bien que al cumplir la mayoría de edad ya no tendrá tiempo para cosas de niños, ni para pasar con nosotros. - Refunfuñó mientras se masajeaba el pie pisado.

-No sigas si querés irte con al menos un pie sano. - Lo interrumpí con una

mirada fría y sin alma de mi parte.

Grimni que aún no se recuperaba del primer pisotón, trago saliva y sonrió.

- ¡Vamos al lugar de siempre, podemos disfrutar la vista hasta que empiece la fiesta en tu choza Mor! - Asentí y sin perder más tiempo nos dirigimos hacia el portón.

A los costados del portón de Lockegate se erigían dos torres de guardias, y hace ya un par de años nos dimos cuenta que había un pequeño intervalo durante los cambios de patrulla, que si éramos lo suficientemente rápidos, podíamos trepar sin ser vistos hasta el techo de una de las torres que era un punto ciego.

Como si fuésemos un relámpago, aprovechamos la corta ventana de tiempo que poseíamos y trepamos por el borde exterior de la torre de la izquierda hasta alcanzar la cima de su techo de paja, una vez allí nos pudimos recostar y relajarnos.

Definitivamente era la vista más hermosa que había en todo el reino, si dejamos de lado que ignoro como se aprecian las cosas desde el palacio, pero al ser de los puntos más altos se podía apreciar todo el panorama de Benehelm.

Lo primero en destacar es el palacio de la familia noble Wymore, hace ya varias generaciones que gobierna la capital del Reino, la cabeza de la familia en este momento era Matthew Wymore. Estaba junto a Lockegate, suficientemente cerca para un fácil control por parte de los soldados reales, pero a una distancia prudente como para que a la sangre azul de la monarquía no le moleste nuestra presencia.

Un edificio cuya estructura era principalmente constituida en su totalidad por enormes bloques de piedra encastrados uno encima de otro, con techo en forma de cúpula de vitral de colores vivos, que no reflejaban exactamente la historia manchada con sangre de su construcción. Donde en el primer piso se encontraban la sala común de la nobleza, en el segundo estaban las habitaciones de los sirvientes del palacio junto con la cocina, en el tercero el gran comedor en el que se celebraban banquetes luego de cada conquista exitosa por parte de los generales del ejército, en el cuarto los cuartos de la nobleza, en el quinto piso se ubica la sala del trono y por último en el sexto piso los aposentos del actual rey. Se dice que las almenas están bajo tierra, donde se guardan los bastos tesoros saqueados a los pueblos y reinos vecinos, pero este dato como toda la anterior fue conseguida mediante algún trueque con los guardias, así que no se sabe hasta qué punto es certera.

Alrededor del cuerpo principal del palacio, formando un pentágono estaban las cinco torres de guardias, donde se alojan a los cinco generales más poderosos del reino, que son designados por los méritos que hayan obtenido en las diferentes campañas que se hayan llevado a cabo bajo órdenes del trono, aunque no sabía casi nada de ellos. Las torres de vigilancia están conectadas por una muralla, con solo un acceso al palacio principal, que se encontraba entre las dos torres en la parte posterior del palacio.

Había varios distritos urbanos que convergían en una plaza central con una enorme estatua de Sage Wymore II en el medio de esta, fundador de Benehelm .

A su alrededor estaban los puestos comerciales, toldos de un color marrón cobrizo uno pegado al otro con una extensión de varias calles, donde se veía gran cantidad de extranjeros comerciando toda clase de bienes, desde vasijas trabajadas en plata hasta las joyas producidas por los esclavos del reino.

Si se extiende la vista siguiendo la calle principal de Benehelm, la cual está totalmente iluminada por farolas separadas por diez metros de distancia entre sí, esta llevara al portón principal, tan alto como la muralla que rodea al reino, es de doble hoja que abren hacia dentro, de hierro negro como el carbón, con el símbolo de la Familia Wymore grabada en ambas hojas, este es la cabeza de un jotzul; un felino robusto color negro azabache de la planicie, que tiene los colmillos tan largos y filosos que se dice que cortan un humano por la mitad de solo una mordida, sin embargo, su boca no era los más temible, la causa del miedo que infunde esta criatura, yace en sus ojos, según las historias, se dice que puede petrificar con la mirada.

En los rincones a los lados del portón principal se encuentran las minas de trabajo para esclavos, una excavación en la que se encuentran en condiciones inhumanas, y frente a esta se ven los talleres de pulidos y de artesanía donde se producen la famosa línea de joyas Wymore, de esta manera eran conocidas fuera del Reino. A la izquierda del palacio, se encontraba Lockegate y a su derecha, aunque no podía ser visto desde nuestra posición actual, se encontraba la base militar principal, la cual contaba con su campo de entrenamiento e incluso su propio distrito urbano, alrededor de la misma para albergar a los soldados junto con sus familias; una especie de barrio militar exclusivo del Reino.

Un dato importante es que por la parte trasera del reino pasa el Rio Hilltal, que fluye desde las montañas del oeste y desemboca en la costa este, el accidente natural se aprovechó desviando parte del caudal para alimentar una fosa de agua que rodea la gran muralla.

Cuando descubrimos este lugar disfruté la vista y el pensar en ser libre incontables veces, al menos ser parte del Reino como un ciudadano más. Pero esto comenzó a ser una posibilidad hace un par de semanas.

Un crecimiento económico se había dado en el Reino, donde los cultivos fueron más abundantes, y por decreto del ministro de economía, los esclavos recibirían recursos dos veces semanalmente. Una gran sorpresa para todos, ya que era una gran muestra de generosidad por parte de la familia real.

Yo pude ver un poco más allá de la alegría de mi gente, desde aquí comencé a observar que los controles a las carretas de recursos que ingresaban por la mañana eran más rigurosos, pero al salir por la noche solo se verificaba que los de dentro del vehículo sean parte del cuerpo militar, pero no era más que una revisión visual rápida, sin preguntas.

-Yo también lo noté. Me sorprendió con su ágil respuesta Gimni

-Nos faltan demasiados datos. - Le respondí como si por telepatía hubiésemos visualizado el mismo plan -Ni hablar de los riesgos que conllevaría. -

-Morgar!- Me retrucó con el mismo ímpetu de un niño haciendo un berrinche - No estás cansado de vivir de esta manera? Se puso de pie y solo me limité a reflexionar mientras él hablaba

-Solo hay dos posibilidades. - Lo dijo señalando hacia el barrio militar con una mano y el distrito comercial en el centro del Reino, con la otra. - Podríamos aplicar para unirnos a las tropas de Benehelm o podríamos escapar. Dejaríamos de ser las mascotas de todos, dejaríamos de ser explotados toda nuestra vida. -

-Supongamos que lo logramos escapar, que piensas hacer fuera de Lockegate? ¿Vivir como refugiados? ¿Marginados en los callejones sin que comer o dónde dormir? -

Contesté furioso. No podía esperar otra reacción de Grimni, nos quedamos mirando por un rato en silencio. Obviamente él no iba a pensar en cómo proseguir, que nos dispararía fuera de Lockegate.

- Ser parte de las tropas no es dignidad, nunca seremos dignos mientras estemos bajo las órdenes de este rey. "La Rosa Negra", podríamos buscarla, unirnos y realmente hacer algo con nuestras vidas más que picar metales para la corona. - Levanté mi vista al palacio -Podríamos derrocar de una vez por todas esta estúpida monarquía.-

-No seas iluso Morgar!- Me tomó por los hombros y nos miramos a los ojos. - "La Rosa Negra" es sólo un mito urbano, nadie sabe certeramente

si llevan a cabo acciones en contra de la corona, ni siquiera se sabe si realmente existen. -

Con su brazo izquierdo apartó los míos de repente y con el puño cerrado me dio un derechazo justo en el ojo, me golpeo lo suficientemente fuerte como para hacerme rodar un par de metros hacia atrás, unos centímetros más y hubiese caído de la torre.

-Incluso, ser parte de la milicia debe ser mejor que ser un esclavo. - dijo mirando a las tropas pasar en formación por las calles.

Podía comprender su pena, antes de reincorporarme vi nuestras iniciales grabadas en el metal que sobresalía de la estructura de la torre: "M.S.G"

-Recuerdas cuando grabamos esas letras en el metal? - Me dijo en tono melancólico, pero sin rastro de culpa por haberme golpeado. -Éramos unos niños, muchas cosas han cambiado, incluso nuestros sentimientos por Nisha. Dijo en tono muy bajo

-No la metas en esto, no tiene nada que ver en este problema. - Dije mientras me ponía de pie.

-Siempre fue sobre tú y ella! Ni siquiera ahora que solo le quedan dos semanas de algo que no podemos llamar libertad, pero se volverá peor al ser mayor, puedes ver que no podemos seguir viviendo como esclavos. - Dijo lleno de cólera en su voz y con una mirada llena de odio. -Pero merece algo más que un cobarde que no es capaz de decir lo que siente.

Traté de devolverle el golpe, pero solo se cubrió con la mano y me volvió a tirar al suelo

-Mírate ahí tirado, dando lastima, no puedes luchar. - Me dio la espalda y miro el cielo. -Y la vas a defender a ella? No quieres nada mejor para nosotros, solo quieres mantenerte con la cabeza gacha viviendo de rodillas.

-No es como lo dic...

-Está bien. - Me interrumpió -Ya no te reconozco Morgar, si así van a ser las cosas a partir de ahora de acuerdo-

Para cuando me volví a poner de pie Grimni se disponía a bajar de la torre

-Si quieres un plan, eso te conseguiré. - Me dijo sin mirarme a los ojos antes de partir. -No llegues tarde a la fiesta de cumpleaños, este año toca

celebrarla en mi choza. -

Cuando quedé a solas me puse a reflexionar, cuanto había de verdad en las palabras de mi mejor amigo, tal vez solo quería una vida pacífica. ¿Pero que tenía de malo querer un poco de paz después de todo?

Mire un rato hacia el Nortel, era curioso como el horizonte se volvía irregular, es sabido que hay una ciudad abandonada, restos de alguna civilización antigua de las cuales no hay registro alguno por motivo desconocido.

Las palabras de Grimni resonaban en mi cabeza, que quería decir con "un plan", no tuve mucho tiempo de pensarlo, no podía llegar tarde a mi propia fiesta de cumpleaños.

De camino a la choza de Grimni no se me ocurrió ninguna buena excusa para la hinchazón en mi nariz por la pelea, tendría que improvisar algo.

Al llegar, la celda estaba abierta pasé y vi a todos sentados alrededor de una mesita redonda, estaban Brok, Lian, Nisha y a su lado Grimni.

-Feliz cumpleaños. - Gritaron al unísono mientras se escuchaban chiflidos y aplausos de las celdas adyacentes

Me recibieron con aplausos y una cálida sonrisa de parte de mi mejor amigo

Al pasar tropecé contra el riel de la celda y caí de cara al suelo.

-Fíjate si eres torpe, unos aplausos y un par de miradas encima y te pones lo suficientemente nervioso como para tropezarte de esa manera. - Grimni se acercó a mí y me extendió su mano con una sonrisa para ayudarme a levantarme. - Estas bien? ¡Mira el moretón que te has hecho en la cara!

-No es normal entrar y ver semejante torta sobre la mesa, supongo que el hambre me jugó en contra. - y me reí mientras me levantaba ignorando la mano de Grimni.

Aunque no haya sido la razón de mi descuido, efectivamente era un espléndido pastel, tres pisos de glaseado con fresas alrededor.

En la apretada celda solo cabían 2 catres y la mesa con el pastel dejando poco espacio para los invitados.

-Ven siéntate aquí. - Exclamó Nisha, dando unas palmaditas junto a ella.

Yo solo podía sentir la mirada de Grimni clavándose en mí a mis espaldas, porque no me atreví a voltear para confirmarlo mientras nuestros padres

seguían riéndose por el tropezón.

La fiesta concurrió tranquila, disfrutamos del pastel, que por educación no quise preguntar como lo consiguieron; debo decir que fue el mejor pastel que había probado.

Al hacerse más tarde mi padre señaló que mañana debía trabajar al igual que Brok, así que consensuamos en dar por finalizada la celebración para que ambos puedan descansar.

-Si quieren salir a pasear por un rato no tengo problema. - Indico mi padre mientras Brok asentía con la cabeza, cruzado de brazos.

-Gracias. - se adelantó Grimni. -Pero hoy fue un día largo, yo me iré a dormir también. Mi padre se fue, a lo cual le seguimos Nisha y yo.

-Tú también estas cansado? - me preguntó Nisha

La verdad es que tenía un fuerte dolor de cabeza, pero no tenía muchas oportunidades de estar a solas con ella; y mi padre me dio un empujoncito antes de irse que me hizo recapacitar mi respuesta.

- No, no. - Dije seguro. -Vayamos donde siempre. -

Hacía referencia al techo de la torre y ella lo captó de inmediato, y luego de esbozar una sonrisa se dio vuelta y comenzó a correr.

- No tardes demasiado. - Gritó - Nunca me ganaste una carrera y hoy no va a ser la primera vez!

Claramente yo era el menos atlético del grupo, pero tampoco me iba a dejar humillar sin aceptar el desafío y me eche a correr yo también.

No tardamos en llegar a la torre y treparla, después de todo Lockegate no era demasiado extenso.

-Otra vez te gané. - Dijo entre risas.

-Solo fueron unos segundos. - Refunfuñé al instante.

Mientras tomábamos asiento en la paja del tejado de la torre usando de respaldo el metal en el que habíamos marcado las iniciales, me quedé perdido en lo bella que se veía bajo la luz de la luna.

-Tropezaste a propósito en la fiesta verdad? - Me lo dijo clavando la mirada en el moretón que se había formado alrededor de mi ojo. -Vi como tenía hinchada la mano Grimni, por que tienen que pelearse ahora, con

una amistad tan duradera que han tenido? -

No sabía que responder, hasta que vi como sus ojos azules se empezaron a hinchar y las lágrimas empezaron a brotar de estos, inmediatamente la abracé. Puso su cabeza contra mi pecho y sentí como este se humedecía por su llanto

-Solo me quedan dos semanas y no los veré más. - Entre sollozos acerco sus labios a mi oreja y me susurró -Se suponía que disfrutaríamos este último tiempo todos juntos. -

Miré las iniciales que estaban grabadas detrás de nosotros y pensé en lo que Grimni me había dicho. Le sequé las lágrimas que le corrían por las mejillas, le levanté la mirada gentilmente con mi mano debajo de su mentón, ella cerró los ojos y ambos dejamos que nuestros labios entraran en contacto. Sentí como un fuego se encendía en mi pecho, todo dejó de importar el momento que estuvimos así de unidos, todo a nuestro alrededor dejó de tener importancia y se desvanecía como si lo único que existiera fuésemos nosotros dos, ella me abrazó fuertemente y simplemente nos dejamos caer para terminar mirando las estrellas.

Mi cabeza llena de dudas, una mezcla de sentimientos, por un lado, la felicidad y alegría, y por otro culpa por Grimni, porque yo también sabía de como él se sentía sobre Nisha

-Dejaremos Lockegate.- Me sorprendí a mí mismo cuando escuché salir esas palabras por mi boca, palabras que lamentaría profundamente.

-Necesitamos un plan. - Me respondió rápidamente

No esperaba otra respuesta de su parte, característico de Nisha, así que le conté toda la información que teníamos a nuestra disposición.

-Bien. - Me dijo con una gran sonrisa. -Veré que puedo organizar y los contactaré a ambos aquí. -

Puso un énfasis especial en "ambos" pero eso me dejó de importar en el instante en el que me dio un beso en los labios y se despidió dejándome solo contemplando las estrellas.

Pasaron dos días hasta que tuve noticias de Nisha y Grimni, los cuales aproveché para investigar sobre las ruinas del Norte.

Al parecer antes de la fundación de Benehelm, además de los grandes pueblos al Este y Oeste, Etivel y Teliot respectivamente, tenían lugar dos ciudades más al norte y otra al sur, de donde viene Nisha.

Según un archivo, la civilización nortea era más avanzada que las demás y el secreto de su grandeza era que su gente era capaz de controlar su elemento con una destreza que nadie podría poner en palabras, no especificaba como, ni cuales, solo decía que los llamaban "elementales".

No podía esperar a compartir esto con Nisha y Grimni. A pesar de la discusión con mi amigo, siempre fuimos como hermanos y superamos cosas peores que un par de puñetazos entre nosotros. Sin importar el problema en el que nos metiéramos, hombro con hombro éramos invencibles

Nisha dijo que nos veríamos los tres en la torre esta noche.

Al caer el sol subí hasta el punto de encuentro, fui el último en llegar, ellos ya estaban sentados, pero en silencio, mirando el horizonte tan perdidamente que no notaron mi presencia.

-Disculpen la demora. - Dije sintiéndome incómodo por sacarlos de sea lo que sea en lo que estaban pensando.

-Bien, ahora que estamos todos podemos empezar. - Nisha lo miro a Grimni y este comenzó a hablar.

-Como ya sabemos el carro de recursos sale casi sin control por las noches, ese será nuestro objetivo.

-Pero hay dos problemas a resolver. - Señalo Nisha levantando el dedo pulgar y el índice

-Exacto. - Señalé -Como pasar el control y la ruta a seguir luego de pasar el portón sin ser detectados.

-Ya investigué la ruta. - levanto la mano Nisha y lo acotó como si estuviese en la escuela -El carro se detiene luego de algunos metros, desde ahí iremos hasta la pared exterior donde hay una escalera que usan los guardias para subirla.

-No estará custodiada? - Pregunté dudando del dato de la escalera.

-En realidad no, nunca la usan porque es una escalera auxiliar para emergencias, la estuve vigilando. - Dijo Grimni. - Y sobre el control tengo un plan. -

-Explica por favor. - me sentía intrigado

-Cuando los dos guardias que bajan los recursos estén por terminar, los dejamos inconscientes y robamos el uniforme, en cuanto al tercero, que verifica la carreta al salir, se encargará Nisha cuando este por dar la

alarma. -

Lo miré un poco perplejo, aunque era demasiado simple, era un plan al fin de cuentas.

-Me parece bien. - Le sonreí y luego miré a Nisha. -Donde vamos luego de subir la muralla? -

-Al Norte, a la ruina de los elementales, se dice que por miedo a su conocimiento fueron totalmente destruidos por la familia Wymore sin pérdida de tiempo, fueron los primeros en caer, pero sé que no es totalmente verdad, tal vez encontremos ayuda para abolir la esclavitud de este reino. -

Nisha lo dijo mientras le brillaban los ojos al mirar las ruinas en la distancia. Mas que pensar en ella misma, siempre tenía en cuenta los deseos de los demás, todos podían notar su corazón de oro y su sentido humanitario.

-Estoy de acuerdo con la idea de abolir la esclavitud, sacar del trono a la tiránica familia Wymore.- le respondí tomándola del hombro. -Pero tal vez debamos ir a los otros pueblos a conseguir ayuda, no a unas ruinas vacías.

-Cuando estemos sobre la muralla decidiremos entonces. - agregó Nisha poniendo la cara de una niña caprichosa que no le dan lo que quiere.

-Todo arreglado entonces? - Extendí la mano con la palma hacia abajo en el medio de los tres. - ¡Mañana traen provisiones, no desaprovechemos la oportunidad!

-Todo va a salir bien conmigo guiándonos chicos. - Dijo Nisha un poco arrogante debido a la emoción mientras colocaba su mano encima de la mía.

-Que dices Grimni? ¿Todo en orden? - Le pregunté.

Se tomó un tiempo, pero coloqué su mano también sin decir nada.

-Mañana nos reuniremos aquí luego de la cena y empezaremos la operación.

Grimni fue el primero en irse, seguido de Nisha y yo, nos separamos rápidamente cada uno a su choza.

Cuando llegue a la mía decidí volver a la torre, no podría dormir así que

preferí quedarme viendo las estrellas.

Al llegar me sorprendí de que Nisha llegase luego de algunas horas.

Me abrazó, pero se separó de mi lado sin perder un segundo y extendió su mano. Tenía una carta, dentro de un envoltorio transparente, la miré intrigado.

-Eso impedirá que se moje. - lo dijo como si me leyera la mente. -Pero prométeme que la leerás tu próximo cumpleaños.

-Por qué tanta anticipación en el regalo?

-Prométemelo, que no importa que pase, no la leerás antes de la fecha.

-Está bien, está bien. No la voy a leer antes de mi próximo cumpleaños. La guardé en mi bolsillo y luego escuchamos subir a Grimni.

-Supongo que nadie puede dormir hoy, ¿verdad? - Se sentó al costado de Nisha dejándola en el medio de los dos.

Ella estiró los brazos y nos abrazó tan fuerte a ambos que tuvimos que pedir que nos suelte porque nos estábamos poniendo azules por la falta de aire. Esa noche volvimos a ser los tres mejores amigos del mundo, nada importaba. Solo nos dejamos caer dormidos los tres abrazados bajo las estrellas.

Cuando desperté estaba solo, volví rápidamente a mis tareas y esperé a la hora acordada para reunirme con los demás.

Al caer el sol, ya comidos y esperando una noche larga, fui camino a la torre, cruzamos nuestros caminos con Nisha y fuimos juntos. Al subir vimos a Grimni parado de espaldas a nosotros

-Así que llego la bella durmiente?

Se me escapó una carcajada y escuché a Nisha reírse más fuerte

-Habla de ti Morgar- Dijo Nisha mientras se le caían las lágrimas de la risa porque no había entendido la broma.

-Roncas demasiado y no puedo dormirme fácilmente. - le dije a Nisha -Y tú te mueves como si tuvieses hormigas en la ropa. - Mire a Grimni, devolviéndoles el favor de la broma un poco irritado.

Nos echamos a reír los tres como si fuese la última vez.

-Todo listo? - preguntó Nisha ansiosa

-Todos los preparativos listos como ordenó la jefa. - Respondió Grimni haciéndole una reverencia y un ademán como si se quitara una galera.

-Estupendo! - Dijo Nisha al mismo tiempo que le pisaba el pie sano.

-Se les está haciendo costumbre. - Con mucho dolor dijo Grimni desde el piso.

-Paso uno: tomar los uniformes. - Agregué.

Nos dirigimos detrás del almacén, efectivamente allí estaban los uniformados, con pantalones de tela anti desgarro gris, botas negras, una remera verde, una cota de malla por encima de la remera y una chaqueta gris con detalles plateados y un distintivo de grado en los hombros, también tenían la gorra con el símbolo de la casa Wymore.

Nos posicionamos con Grimni y a la señal de Nisha noqueamos sin vacilar a los dos soldados. Los metimos en el almacén atados de manos y pies, espalda contra espalda. Grimni se detuvo a tomar un carbón y dibujarle un bigote a cada uno.

-Por favor Grimni.- No pude mantener la seriedad y me reí un poco al ver la cara de las víctimas.-Solo falta que sospeche el último guardia, vámonos.-

Se encogió de hombros y se metió luego de mí dentro de la carroza, golpeamos el costado para que el cochero avance hasta el control sin revelar el cambio de personas por el tono de voz.

Al llegar al punto de control, no veíamos a Nisha por ningún lugar, se acercó más de lo calculado el guardia y nos pidió la identificación, no dijimos una palabra.

Grimni señaló la insignia del grado que tenía en el hombro con el dedo sin inmutarse, incluso con esta oscuridad, si el tercer guardia se seguía acercando descubriría la treta. No había segundas oportunidades, ni más tiempo para un plan mejor elaborado, era esta noche o nunca.

- ¿Soldado, se está insubordinando? Identifíquese antes de que suene la alarma.

Fue un buen intento esperando ser de mayor rango que el de control, pero sería raro que alguien de jerarquía superior estuviese haciendo un trabajo más pesado. Cuando nos dispusimos a atacarlo y tomar la carroza a la fuerza, algo le cayó encima. Era Nisha que había trepado por un borde de

la pared hasta encima del guardia

-Que pasa soldado? - Le dijo riéndose en voz baja a Grimni y se subió a la carroza luego de susurrarle al oído al cochero y de dejarle un anillo con una gema en el regazo. -Siguiente parada, la muralla.

Mientras subíamos la escalera comencé a pensar que todo nos estaba yendo demasiado bien, no volvimos a cruzar ni a un solo guardia, el camino estaba despejado, solo estábamos a un paso de un sueño que hemos tenido por años.

-Vamos chicos, ya casi estamos arriba. - agregue cuando solo faltaban algunos metros.

El primero en subir por sobre la muralla fue Grimni, y cuando estaba por subir Nisha, sentí caer algunas gotas heladas sobre mi rostro, levanté la vista y vi como algunas lágrimas rodaron por la mejilla de Nisha, no lo podía comprender todavía.

Cuando subí, todo empezó a tener sentido, como es que logramos salir tan fácilmente de Lockegate, la ausencia de guardias e incluso el cochero tan obediente. Todo fue arreglado de antemano, todo no era más que una emboscada para esta instancia. Y era demasiado tarde para hacer algo. Vi aproximarse a un grupo de guardias por el lado izquierdo donde estaba parado Grimni tome a Nisha de la mano y corrimos en la dirección opuesta, al ver el segundo grupo de guardias viniendo por el lado opuesto, trate de alcanzar la escalera por donde subimos.

-Es demasiado tarde para eso. - Dijo Grimni al mismo tiempo que pateo la escalera dejándonos sin salida. - Hice algunos arreglos y ahora tendré un lugar dentro del grupo militar Wyrmore, cuando el General suba de puesto en el ranking militar del imperio y pueda mover algunas influencias, todo gracias al impecable trabajo de interceptación de fugitivos.

No dije nada, solo analicé la situación, como detrás de Grimni se asomaban dos arqueros apuntándonos listos para ejecutarlos inmediatamente al recibir la orden, a ambos costados de él había guardias con espadas en sus fundas que no nos dejaban ninguna posibilidad de pasar por ahí en caso de que fallaran las flechas.

Dimos unos pasos hacia atrás, pero una voz desconocida, tan ronca y llena de soberbia nos detuvo.

-Ni un paso más la pareja enamorada, si no quieren que mis arqueros los maten en este instante.

Nisha se pegó a mi lado y no levanto la mirada, su frente estaba contra mi hombro, yo si voltee a ver quién era. Resultaba ser, que era uno de los

generales de la elite de la guardia real, el de la quinta torre que protege el palacio, lo podía distinguir por los laureles plateados en la visera de la gorra de su uniforme.

Era de conocimiento popular que los cinco generales de elite, también conocidos como las cinco torres, tenían estos detalles, laureles plateados en la visera para la quinta y cuarta torre, dorados para la tercera y segunda, y la primer torre, quien era la mano derecha del soberano de turno, tenía los laureles dorados con el extra de que la cabeza de Jotzur, que estaban grabadas en las gorras de todo uniformado, era color dorado también; sin olvidar que el número uno, tenía en el pecho del lado del corazón un prendedor de rubí con forma de corona, de la quinta a la segunda torre su prendedor en forma de corona era plateado.

-Solo busco progresar en mi carrera militar, no es nada personal en contra de los esclavos. - dijo de manera fría y desinteresada. - Y agrego con una sonrisa condescendiente. -Este chico tiene un buen futuro, eligió sabiamente al contarme este plan de mocosos que nunca podría haber resultado, ahora se llevara su recompensa.

Al escuchar estas palabras sentí como Nisha apretaba su puño, ya que se sintió insultada cuando desmereció el plan en el que había puesto tanto esmero y llevado a cabo a pesar de la gran falta de recursos y tiempo que teníamos.

-Adelante Grimni, toma a quien quieras salvar y ejecutare al otro, debo entregar un esclavo muerto debido a que se resistió en el arresto. - Dijo la quinta torre, cuyo nombre desconocía.

-Esto no fue lo que acordamos. - La cara de Grimni se transformó. -Me llevaría a uno al barrio militar y entregarías al otro a la corte para juicio donde lo regresarían a Lockegate.

El general empezó a reír de manera bastante perturbadora tomándose la cara con una mano

-Aquí la corte soy yo. - Se acercó a Grimni lentamente. -Elige a uno niño o ejecuto a los dos, no tengo tiempo para problemas innecesarios.

Grimni bajo la cabeza rechinando los dientes, y tomo la mano de Nisha, ella se zafó y le dio una cachetada lo suficientemente fuerte para dejarle la mano marcada en el cachete. Al instante Grimni me pateó para que me alejara, a la vez que tomaba más fuerte a Nisha por la muñeca, esta vez sin delicadeza y la apartó de mi lado.

-Esto es por tu bien, seremos libres ahora. - le dijo Grimni al oído

-La decisión fue tomada por el pequeño, ejecuten al esclavo que está tendido en el suelo.

El general chasqueo los dedos, se dio media vuelta y se fue; Sin importar lo que pasara, él ya tenía lo que quería.

En sintonía con el chasquido, uno de los arqueros que estaba detrás de Grimni disparo, tan rápido como el viento vi la flecha incrustarse profundamente, la remera no tardo en teñirse de color rojo y sangre comenzó a chorrear desde el extremo de los labios hacia el mentón.

-Nisha.-

Al momento del disparo se había zafado y puesto frente al arquero.

Grité poniéndome de pie, corrí para atraparla, pero Grimni la atrapo primero ya que estaba más cerca, él tenía una expresión ida, sin alma, los ojos carecían de sentimiento alguno

-Que he hecho? - se preguntó a sí mismo. – se suponía que todos estaríamos bien, aunque separados todos tendrían lo que querían.

-Lo sé. - Le respondió Nisha en sus brazos luego de toser un poco de sangre. Acarició la mejilla de Grimni tan piadosamente como si lo expiara de todo pecado, se podía ver que, aunque los sentimientos no fueran correspondidos, seguía siendo su amiga

Luego Nisha se desvaneció y Grimni la dejo en el suelo y dio varios pasos hacia atrás sin comprender todavía lo que había sucedido. La ira broto por todo mi cuerpo, sentí una fuerza surgir desde mis pies hasta mis manos, de repente el suelo debajo de mí se rasgó, y en un abrir y cerrar de ojos estaba frente a Grimni, le acerté un golpe con el cual su sangre salpicó mi rostro y rodó varios metros, quedó inconsciente . Luego tumbé a los dos arqueros que estaban juntos de una sola patada en espiral, levanté la pierna y giré golpeando al primer guardia con el talón que cuando este choco con el segundo, ambos volaron hacia fuera de la muralla; Fueron segundos en los que me pude mover tan rápido como un rayo, mis habilidades de pelea se refinaron como si tuviese entrenamiento de años, y tenía tanta fuerza que mover montañas me hubiese parecido una tarea fácil.

No fui el único en notarlo, los guardias que portaban solo espadas desfundaron y retrocedieron un poco, levanté la mirada, una ráfaga de viento semejante a un ciclón arremetió contra los guardias que tenía al frente tirándolos hacia la parte interior de la muralla, los que tenía detrás simplemente enfundaron y huyeron en búsqueda de refuerzos, cobardes

pensé.

-Nisha.- le dije suavemente mientras me arrodillaba y tomaba su delicado cuerpo. -Nada de esto tendría que haber sucedido. - Pude sentir como las lágrimas brotaban de mis ojos y rodaban por mi mejilla, las veía caer lentamente hacia la cara de mi primer amor. En ese momento sentí mi corazón destrozado, un dolor tan grande y a la vez la impotencia invadió mi cuerpo

-No fue tu culpa y no culpes a Grimni de esto, el solo es una víctima más de este sistema corrupto. - Lo dijo mientras se trataba de incorporar un poco, lo suficiente como para quedar sentada a mi lado, apoyándose contra mí y así secar mis lágrimas, de la misma manera en que yo lo había hecho la noche de nuestro primer beso.

-Ahora no puedes permitir que las cosas sigan de esta manera en el reino ni en el mundo, busca a los elementales en el norte que ellos te ayudaran.
-

Luego de decir estas palabras, me beso los labios, esa sería la última vez que estaríamos juntos, ella con su vida a punto de terminar por un error de un amigo y yo con una ejecución inminente. Decidí darle un último abrazo a lo cual me susurro algo suavemente al oído y me tomó por el cuello de la remera, usando su último aliento para empujarme hacia el exterior. Esto paso demasiado rápido, sus últimas palabras que no alcance a distinguir de la conmoción, retumbaron en mi mente como un eco indistinguible, mientras yo comenzaba a caer al vacío, todavía confundido, con el corazón roto en mil pedazos, y sin un rumbo claro que seguir.

Lo último que recuerdo antes de desvanecerme fue la sensación del agua helada al caer en el rio Hilltal

Ya era de noche, estaba totalmente nublado, ni una sola estrella podía distinguirse en el cielo, luego de unos pocos minutos de silencio comenzó a llover y Breeze cerró la ventana.

-Así que eso fue lo que pasó. - Se limitó a decirme Breeze.

Ahora todos mis recuerdos estaban claros, lo único que sabía era que tenía que vengar a Nisha.

Breeze no me contesto nada y de repente un fuerte viento comenzó a levantarse, Pepper se escondió debajo del escritorio y yo continúe hablando totalmente cegado por mi ira y mi sed de venganza, retumbaba en mi cabeza la imagen de la sangre que derramaba de la herida de

Nisha.

-Buscare a los elementales y volveré a Benehelm.-

La leve lluvia se tornó en una tormenta, los truenos comenzaron a caer tan cerca de la casa que se iluminaba toda la habitación en un tono blanco y mi voz era opacada por instantes por el ruido, pero sin darle importancia seguí con mi discurso.

-Con el poder que ocultan, podre volver y vengar a Nisha, hare pagar a Grimni... no, hare pagar a toda la familia real también. Hasta que todos paguen con la misma moneda que mis seres amados, les hare sufrir lo mismo que hacen sufrir. Ojo por ojo y una vida por la suya.

Una ráfaga de viento me empujó tan fuerte que me golpeé la cabeza contra la pared y quedé sentado en el piso mirando incrédulo a Breeze. Me había visto tan consumido por mis sentimientos de enojo, que no estoy seguro en qué momento se había transformado de la comprensiva anciana en un ser amorfo, incorpóreo como una sombra que desprendía un aura negra, emanaba ráfagas de aire que hacían volar las cosas cerca de ella, uno de los libros que estaba cerca de sus manos se desintegro sin dejar rastro. Donde solían estar sus ojos amables verdes esmeralda, paso a tener una mirada oscura llena de dolor, no era de ira como cualquier persona pensaría.

Vociferó un rugido que parecía ser una lengua que desconocía totalmente, a lo cual le siguió una pregunta. - ¿Qué sabes tú de mi pueblo? Estas completamente cegado por tu ira que no tienes idea de lo que dices. -

A medida que se acercaba a mi yo retrocedía un paso sin poder ponerme de pie.

-Solo buscando poder para ver correr la sangre de tus enemigos no conseguirás nada de nosotros, tienes demasiado que aprender para siquiera dirigirte con dirección a esas ruinas que crees abandonadas.

Podía ver las chispas brotar de sus ojos, sentía que con solo tocarme acabaría con mi vida sin el menor esfuerzo de su parte.

Cuando choqué con la cama y no pude retroceder más, ella se detuvo justo frente a mí, y el viento fue apaciguando lentamente y sus ojos tomando su color natural, en un parpadeo volvió a tomar la forma de la adorable e indefensa anciana.

-Ojo por ojo y el mundo quedara ciego jovencito. - Me dijo dulcemente mientras se dio la vuelta para buscar a Pepper y subirlo sobre su cabeza. - En este momento puedo ver cómo estas lleno de dudas y dolor, no dejes

que te guíen esos sentimientos, recuerda siempre que el miedo lleva a la ira, esta conducirá hacia el odio, y este solo resultara en dolor y arrepentimiento. -

Me incorporé lo mejor que pude, no lograba articular las palabras, este ser en el que se había transformado la anciana, la demostración de poder inconmensurable por parte de Breeze; acaso eran ciertas las historias de los elementales del norte, tal vez las personas si pueden controlar los elementos.

Balbuocé un poco hasta que pude formar una oración con sentido, tenía tantas dudas, pero cuando me disponía a preguntar algo Breeze me interrumpió tajantemente

-Se que tienes muchas dudas ahora, lamentablemente no me queda más tiempo aquí. - Agrego Breeze. -Tienes un gran potencial dentro tuyo, aunque no lo sepas, pero tienes un gran camino que recorrer, lleno de peligros, te enfrentarás tanto a criaturas como a otras personas, así que te daré un consejo: deja de perder el tiempo tienes demasiadas cosas que aprender, hay todo un mundo que desconoces, siempre trata de recordar cuál es tu objetivo y no pierdas el norte de tu brújula interior. -

Se acercó a su escritorio y abrió su cajón, saco un cinturón de cuero y un saco.

-Te diré por dónde comenzar esta aventura, ve hacia las tierras de donde era oriundo tu padre buscando el camino correcto a seguir. - me dijo mientras me los abrochaba a la cintura.

Me empujó hacia a la puerta y al salir me golpeé contra el marco la frente, Pepper voló y se posó en mi hombro emitiendo un chillido burlón.

-Al parecer realmente le agradas. -Dijo sonriendo Breeze mientras Pepper me empezó a picotear sin piedad la oreja. -Te lo encargo entonces. - Me lanzo un saco pequeño que estaba repleto de semillas y cerró la puerta.

Al mismo tiempo que la puerta se cerraba la casa empezó a desvanecerse como si una gentil brisa se llevara el polvo que se levanta al andar.

Me es imposible describir la cantidad de preguntas que agobiaban mi mente, demasiada información en poco tiempo, pero tenía claro una cosa, que no dejaría las cuentas sin saldar en Benehelm con la corona de los Wyrmore.

-Bueno Pepper, ya escuchaste a Breeze, dejemos de perder el tiempo-

Revise los compartimentos del cinturón y al igual que el saco grande,

estaban completamente vacíos. Pepper hizo un chillido.

-Lo sé, lo sé, hubiese sido bueno que tu antigua dueña haya incluido, aunque sea una brújula. -

Me di cuenta que estábamos completamente perdidos sin más que un pequeño saco de semillas, que ahora eran para compartir. Al menos podía estar seguro sobre algo que dijo Breeze, y es que tenía todo un mundo que descubrir, mis únicos conocimientos eran los de una persona esclava toda su vida, así que al ritmo del canto de mi plumífero compañero, antes de que el sol caiga detrás de las montañas, comenzamos nuestro viaje con rumbo Oeste, hacia Teliot.

Capítulo 2

Capítulo 2

Nuevos Horizontes

Capítulo 3

Aclaraciones y descargos

La historia esta sujeta a cambios.

Actualmente es la version revisada del primer capitulo.

Segundo capitulo en construcción, próximo a lanzamiento. (estoy aprendiendo a usar esta plataforma y sus herramientas.)

Actualmente en busca de un ilustrador (de querer colaborar comunicarse a: gonzalo_velazque@hotmail.com).